

CONSIGNA

DIJO JOSE ANTONIO...

Nadie es unos sino cuando pueden existir otros. No es nuestra interna armadura física lo que nos hace ser personas, sino la existencia de otros de los que el ser persona nos define. Esto pasa a los pueblos, a las naciones. La nación no es una realidad geográfica, ni étnica, ni lingüística; es, esencialmente, una unidad histórica. Un agregado de hombres sobre un trozo de tierra sólo es nación si lo es en función de universalidad, si cumple un destino propio en la Historia, un destino que no es el de los demás. Siempre los demás son quienes nos dicen que somos unos.

En la convivencia de los hombres soy el que me es ninguno de los otros. En la convivencia universal, es cada nación lo que no son las otras. Por eso las naciones se determinan desde fuera; se las conoce desde los contornos en que cumplen un propio universal destino.

Así es nación España. Se dijo que su destino, universal, el que iba a darle el toque máximo de nación, aguardaba el instante de verla unida. Las tres últimas décadas del XV asistieron a las, a los dos logros, que bastarían por su tamaño para llenar un siglo cada uno; apenas se cierra la desunión de los pueblos de España, se abren para España—allá van los almirantes vascos en mares de Castilla—todos los caminos del mundo.

PALABRAS DE PILAR

... Queremos también que las Secciones Femeninas sean alegres. De ninguna manera os queremos metidas para adentro, ni enojadas. La gente joven en años y en espíritu, la gente alegre y limpia es más noble y más franca. Y precisamente las seccionistas tienen que distinguirse por eso, por una conducta sin deformaciones, intrínsecamente en las cosas fundamentales pero abiertas y comprensivas en las que no tienen importancia.

MUJERES

NACIONALSINDICALISTAS
REGIDURIA PROVINCIAL DE P. y P. DE LA S. F.

ZAMORA, 22 DE NOVIEMBRE DE 1944

N.º 64

EN EL VIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE de NUESTRO FUNDADOR

Se han cumplido los ocho años de la fecha en que JOSE ANTONIO Primo de Rivera rindió el tributo de su vida en servicio del más alto ideal. Su muerte venía a ser la consecuencia heroica de una existencia entregada a la tarea casi sobrehumana de despertar en el espíritu español aquellas virtudes sociales que estaban olvidadas y devolver a la juventud de la Patria la fe, el entusiasmo, las ambiciones apasionadas que llevaron a España a un destino mejor.

Y esto fue lo que quisieron destruir de un golpe, sagrado la vida del Fundador en tierra levantina, aquel día 20 de noviembre de 1936. Creyeron que muerto el jefe y combatiendo su partido iba a borrarse su norma, su obra, su palabra. Mas ya estaba lanzada la semilla, abierto el surco y se iban fecundando las tierras con la sangre que se empezaba a verter generosamente por el triunfo de los nuevos ideales.

JOSE ANTONIO había ganado a España y su presencia quedaba para siempre viva, ejemplar, acuciadora, en el corazón de la juventud.

Hoy, que es día de recuerdo nacional al Fundador, de-

bamos rendirle homenaje fervoroso, evocando su vida y su figura.

Vamos a recordar primero algunas de las palabras que dirigiera a las mujeres extremeñas, en Don Benito, un día de abril de 1936. «Habéis querido mujeres extremeñas, venir a acompañarnos en nuestra despedida. Y acaso no sabéis toda la profunda afinidad que hay entre la mujer y la Palanga. Ningún otro partido podréis entender mejor, precisamente porque en la Palanga no acostumbramos a usar ni la galantería ni el feminismo.

La galantería no era otra cosa que una estufa para la mujer. Se la sobornaba con unos cuantos piropos, para arrinconarla en una privación de todas las consideraciones serias. Se la distraía con un jarro de palabras, se la cultivaba una supuesta estupidez, para relegarla a un papel frívolo y decorativo. Nosotros sabemos hasta dónde cala la misión en la vida de la mujer y nos guardaremos muy bien de tratarla nunca como tonta destinataria de piropos.

Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerle a su magnifi-

co destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afeitada y desquiciada en una rivalidad donde lleva entre la morbosa complacencia de los competidores masculinos—todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.

Esto es lo que ha hecho la Sección Femenina de la Falange, cumpliendo la norma del fundador. Apartar a la mujer de un ambiente falso y volverla al amor de sus tareas esenciales. Para conseguirlo ha abierto en toda la Patria sus Escuelas Hogar, donde las va enseñando a zurrir y a planchar, a guisar y a cuidar un niño, trabajos estos que un día la mujer llegó a despreciar por considerarlos inferiores. Mas hoy sabe otra vez del orgullo de cumplir su destino, su abnegado silencio y dulce quehacer, que la dignifica y exalta ante los ojos del hombre más que todos los triunfos que fuera de su centro pudiera obtener. Y son miles y miles de mujeres las que forman en nuestras aulas, y son otros tantos hogares felices los que prometen para el futuro. Frente al desorden, al abandono o a la indiferencia, la Falange quiere poner el recinto familiar regido por mano firme de mujer que aprendió capacitándose para su cometido antes de llegar al matrimonio.

De esta manera se lleva a cabo el afán de JOSE ANTONIO; y fue su doctrina la que ha abierto nuestros centros, nuestras escuelas, donde se forman para España mujeres conscientes, abnegadas, conocedoras de sus deberes y dignas del destino que Dios les confió.

¿Superhombre...?

Tal vez llegaste al matrimonio viendo en él casi un superhombre, pero ahora descubres que tu talento es inferior al tuyo, y ante esto sientes que algo muy grande se desploma dentro de ti. Buscabas en el esposo dirección y fuerza espiritual, y resulta que tú sabes discernir las cosas, que son más acertados y concretos tus juicios, que, en fin, eres más inteligentes que él. Antes no lo supiste ver, pero en estos instantes la amargura llenará tu alma y seguramente te hará reaccionar de una manera que, por ser equivocada, queremos aconsejarte. Te inclinaremos a hacerle sentir en cada instante tu superioridad, tus frases serán despreciativas, le darás a comprender que eres tú quien sabe dirigir el timón de vuestro hogar. Pero si obras así, todo se perderá.

Debes seguir otro camino y adoptar otra actitud. Acepta sencillamente esta epígrafe que la vida te trae, disimulando el dolor de la punzada. Si has de ser tú, por tu mayor talento, quien encauce las cosas, debes hacerlo con tan gran tacto y discreción, que nunca tu esposo se dé cuenta de ello; procura colocarte siempre en el lugar que, como mujer, te corresponde, sin tomar atribuciones que Dios puso en las manos del hombre por derecho. Ayúdalo sin que él sienta el peso de tu superioridad, que crea siempre en la mujer suya para que perdure la armonía entre los dos.

Debes mantener a toda costa el acorde íntimo, que es base de paz y de amor en el hogar, y no te creas fracasada por este problema que surge en tu vida; acoge el destino sencillamente, ya que la felicidad reside en aceptar lo que Dios nos envía, sacando el ma-

Los conventos de religiosas

Parece que los primeros se edificaron 400 años después de Jesucristo

La historia nos asegura que desde el principio del Cristianismo ha habido Virgenes consagradas al Señor, que vivían en medio del mundo o algunas veces se retiraban a los desiertos. En aquellos primeros siglos de la Iglesia no había Monasterios ni Conventos como los hubo después de la paz de Constantino. Había un número de virgenes fervorosas en cuyos corazones hicieron eco el convite de Jesucristo a la virginidad y las exhortaciones de sus Apóstoles.

La primera virgen que se nos presenta es la protomártir Santa Tecla, patrona de nuestra provincia eclesiástica tarraconense, que convertida por el apóstol San Pablo, cuando predicaba en la ciudad de Icone en Licoania, e inflamada por el santo celo de Dios y el amor a la virginidad, no sólo hizo profesión de ella, a pesar de sus padres y de Tamiel, noble, hermoso y rico joven a quienes sus padres la habían prometido, y de las herederas, isonas y viberas a las que por ello se vio condenada, manteniéndose virgen toda su vida y haciendo que con su ejemplo la siguieran muchas doncellas entre ellas las Santas Trifena y Trifosa, que vivieron en su compañía bajo su dirección y enseñanza.

Ifigenia de Etiopía

En Etiopía la hija del rey, Ifigenia, convertida a la fe de Jesucristo por el Evangelista San Mateo se consagró al Señor con voto de perpetua virginidad. Muerto el padre de Ifigenia, y entrando a sucederle el Hirtaco se enamoró de la belleza de la santa virgen pretendiéndola por esposa asegurándole que si lograba su mano se convertiría él y todo su reino a la religión de Cristo. Tentación esta la más terrible pues además de hacerle reina le proporcionaba la consecución del más santo y justo deseo que puede tener para este mundo un amante de Jesucristo; por de pronto Ifigenia, no usó despreciarlo consultándolo con su padre espiritual San Mateo que de ningún modo quiso consentirlo, irrisando con ello a Hirtaco que hizo prender y martirizar al Apóstol.

La hermana de San Lázaro y de Santa María Magdalena, la gloriosa Santa María, la que hospedó en su casa al mismo Jesucristo, nos dicen las lecciones de su rezo que habiendo llegado a Marsella

por una especial providencia de Dios, vivió allí mucho tiempo en compañía de otras humildísimas mujeres, siendo un modelo de santidad y de prudencia cristiana, mientras su hermana María Magdalena, arrebatada por la vehemencia de su amor por Jesucristo se retiró sola en la cueva de una áspera montaña, para llorar los pecados de su juventud, y sobre todo para desahogar el amor inmenso que profesaba al Salvador.

Las doncellas que sirvieron a María

No se puede pasar por alto aquellas dos santas y virtuosísimas doncellas, que vivieron consagradas a Dios en compañía de la Santísima Virgen teniendo la dicha de servirle. De ellas cuentan los célebres escritores Mafrales y Nicéforo Calixto, que por voluntad expresa de la Reina de los Angeles fueron las herederas de sus pobres pero apreciabilísimos vestidos.

Así vivían en los primeros siglos de la Iglesia las buenas jóvenes que se consagraban a Dios, separadas en cuanto les era posible del bullicio del mundo, cada una con los de su familia, o algunas reunidas en una casa con autorización de la Iglesia bajo el gobierno de una según las circunstancias lo permitían; y allí se ejercitaban en todas las virtudes de la vida verdaderamente cristiana y religiosa; y era tan grande el olor de santidad que se exhalaba de su vida, costumbres y fama, que el Padre San Cipriano, a la mitad del tercer siglo, las contaba y celebraba como la porción más lustre del rebaño de Jesucristo. Por eso merecían tan grande estima de la Iglesia, que eran consideradas como una clase escogida y privilegiada.

En el retiro de sus casas menaban el trabajo de manos y quehaceres domésticos con la oración, ayuno, y la salmedia o canto de los Salmos, y otras devociones, según dicen los padres de San Jerónimo y San Gregorio Niseno, al paso que eran de consuelo y la satisfacción de las familias, eran el buen olor de Cristo por todas partes.

El señor Obispo no admitía ninguna que no le constase bien su buena conducta, acreditada con santas obras y loables costumbres. Al admitirlas les daba el prelado un velo de lana de color de púrpura, que él mismo bendecía en la Iglesia con muchísima solemnidad y con bendiciones especiales y después lo ponía en sus cabezas, no extendido como ahora acostumbran las monjas, sino en torno a manera de una mitra, por eso lo llamaban mitella. Así, lo dicen San Optato de Milevi, San Jerónimo y San Ambrosio. Lo demás del vestido no se diferenciaba de las demás doncellas, dice San Jerónimo, sino en ser muy honesto y de color oscuro o negro, los zapatos tampoco eran de moda.

Edificación de Monasterios

Con la paz por medio del emperador Constantino logró la Iglesia a principios del siglo IV, creció tan asombrosamente el número de estas doncellas, que el Padre San Juan Crisóstomo, que murió a principios del siglo V, dice, que sólo en la Iglesia de Constantinopla había mil que vivían de este modo. Después se edificaron monasterios para las monjas, y a su ejemplo se edificaron también para las virgenes; pero no con todo el rigor de la clausura que ahora está mandado. El abad San Antonio fundó en Egipto un monasterio de virgenes del que hizo superiora a una hermana suya. San Basilio edificó muchos monasterios para las de Capadocia y del Ponto, y lo mismo hicieron otros en Oriente, de manera, dice Teodoro, que al empezar el siglo V, había monasterio que reunía 250 virgenes. Y eran tantos los monasterios que el Señor Clemente, obispo de Bay-

celona, con palabras y exclamaciones muy sentidas, dice: «Dichosos siglos aquellos en que había solamente en Egipto sesenta y seis mil monjas, veinte mil setecientas monjas, sin contar las de todas las monasterios!»

En Roma también se edificaron casas y conventos para virgenes así como también en varias partes del mundo y en nuestra España.

De lo dicho hasta aquí se deduce que en los primeros tiempos de la Iglesia, y por espacio de unos cuatrocientos años, no había convento alguno de monjas, como hasta hoy día, y no obstante había muchas que vivían como monjas, consagradas a Dios con el voto de castidad, y entregadas todas a su santo servicio en el retiro de sus casas, y fabricándose un claustro con su perfecta modestia, y una celda en sus corazones, las que se ejercitaban en la práctica de todas las virtudes, especialmente en el divino amor.

Es verdad que para complemento de estos sus santos deseos no profesaban entonces regla alguna ni constituciones que fuesen aprobadas por la Iglesia, ni vestían hábito el que hace formalmente la monja, sino la total entrega de su persona con sus obras al santo fervoroso servicio de Dios; y como efectivamente estaban ellas entregadas a Dios, de este modo, eran unas verdaderas monjas; aunque no vistiesen el hábito, ni estuviesen encerradas en perpetua clausura como lo están ahora.

Emisiones radiofónicas de la Sección Femenina

Programa que la Sección Femenina radiará hoy a las dos y diez por la Emisora Radio Zamora.

- 1.º Casa al Sol.
- 2.º Notas de la Sección Femenina.
- 3.º Portada de actualidad.
- 4.º Sección cultural. Federico Schiller.
- 5.º Sección musical. Roberto Schumann.
- 6.º Música.
- 7.º Escuela Hogar.
- 8.º Tema moral. Formación moral del niño.
- 9.º Consigna.
10. Música.

Regiduría provincial de Prensa y Propaganda.

Consejos prácticos, curiosidades y recetas útiles

Inauguramos hoy esta sección en la que nuestras camaradas y lectoras encontrarán solución para sus pequeños problemas caseros, la receta de algún nuevo y sabroso plato o simplemente una curiosidad que las entretenga y distraiga.

Para hacer bien la compra

Saber comprar es una ciencia. Esta ciencia basada en la observación y en la práctica, deberán poseerla todas las amas de casa. Saber comprar no es solamente comprar con economía sino también comprar artículos de buena calidad. En las casas modestas, la mujer es por lo regular la encargada de las compras; en las casas ricas la cocinera o la criada. En ambos casos, si el ama de casa no lo entiende, resultará engañada. Es pues necesario tener algún conocimiento sobre la materia y así darnos unas pequeñas orientaciones. Por hoy nos limitaremos a hablaros de cómo deben ser las carnes. Carne de buey: Debe ser roja oscura, atornillada; la grasa amarilla y no agriada. La de ternera, blanqueada, de grasa muy blanca. Dechar la ternera grisácea, de grasa blanco crema, porque se corrompe en seguida al aire. El carnero de primera calidad es de carne roja oscura, de grasa blanca diáfana. El carnero está mejor dejándole asentar, por ser una de las carnes que se conservan más tiempo.

Temas femeninos

En el anhelo de toda mujer vive la ilusión de ese principio azul que, surgido de los cuentos de la infancia, va tomando relieve en la adolescencia hasta que ya en la juventud se vislumbra su llegada por los caminos de la casualidad, de la ventura, que han de traerlo en presencia real.

Mas sucede casi siempre que la vida no anima el ideal forjado, y el hombre que se cruza en la existencia es muy distinto al esperado, tanto en la apariencia externa como en la moral.

No importa la primera, pues no es la hermosura física lo que valeriza a las personas, sino las cualidades interiores, nacidas del espíritu, que proporcionan jerarquía humana al ser que las posee.

Queríamos un héroe, noble, recto, firme, generoso, y el que llega es opuesto en todo, pero la vanidad, la momentánea inclinación, fingen un amor que no traspasa los umbrales del filitre. Transcurren las relaciones del noviazgo entre el salón de baile, el paseo y el bar; se divierten ambos y están de acuerdo porque las cosas que les rodean hacen propicio el ambiente para ello. Hab en de cosas banales, de la más superficial vanidad, y jamás se detienen a analizarse seriamente, cañando en lo hondo y lo verdadero, que es lo que ha de regir la vida en el porvenir. No ven el uno del otro más que el aspecto correcto que impone el trato social, dejando en olvido lo que debieron estudiar profundamente.

El matrimonio

Luego llega el matrimonio, y lo que marchó sobre ruedas mientras vivieron hacia fuera, se deshace en poco tiempo cuando quieren vivir hacia dentro. Así, ese porcentaje de matrimonios fracasados, unidos tan sólo por la apariencia, en que cada cual tira por un camino, mientras los hijos crecen en un hogar que no es tal, sin calor de familia y con el desastroso ejemplo de quienes debieran aprender normas para la existencia.

¿Dónde está la causa de ello?

En no pararse a tiempo a reflexionar, a estudiar la propia conciencia y el propio corazón para ver si es adecuada la senda por donde va la inclinación. En no desprender el oropel y buscar el fondo auténtico, en no saber si lo que empuja es realmente amor.

Pensar en tres cosas

Pocas mujeres—a ellas precisamente hemos de referirnos—piensan, antes del matrimonio, estas tres cosas tan sencillas; si serán capaces de conversar con el hombre elegido toda la vida; si, dado un cambio de fortuna, lo aceptarían tan sólo por sus cualidades personales, y si de buen grado cosearían siempre sus calcetines. Puede ser que estas interrogaciones os muevan a sonreír, pero acaso vaya en ellas encerrado el secreto del acierto y de la tranquilidad feliz en el porvenir. El desconocimiento, la falta de confianza, la inseguridad en las virtudes del hombre, el afecto sólo material, harán dudar para responder, y cuando se duda, no hay amor. Y hay que tener presente, a pesar del escepticismo moderno, que el amor existe y es algo más que un conjunto de conveniencias y cifras. Pero hay que saber buscarlo bien o renunciar a él.

Y nunca empeñarse en vivir una farsa, que se derrumba al traspasar el matrimonio y se convierte en tragedia que desgasta, para toda la existencia, el corazón. Cuando ya se disipa el humo azul de la ilusión que acompaña al tiempo del noviazgo y la cotidiana prosa pone claridad en el juicio y en la valorización de las cosas, suelen marido y mujer descubrir recíprocamente aspectos que les eran desconocidos. A veces, por virtudes y gracias que vienen a aumentar la felicidad conyugal; otras—ésta es su mayoría—, son defectos los que se encuentran en la intimidad hogareña, cosa ésta muy natural, ya que nadie hay perfecto sobre la tierra.

ACTIVIDADES

Son numerosas las Escuelas de Formación que funcionan ya en los pueblos de nuestra provincia donde reciben instrucción numerosas mujeres campesinas y obreras. Se espera que en el mes de la fecha aumente el número de estas Escuelas cuyo fin primordial es la lucha contra el analfabetismo.

El grupo de danzas se prepara

Las camaradas del grupo de danzas de Zamora siguen intensificando los ensayos para tomar parte en el III concurso nacional de danzas que próximamente se celebrará en Madrid para los grupos que en las pruebas regionales quedaron finalistas. Por esta causa y por partido posible del lado bueno de las cosas.

Procura buscar en él todas aquellas virtudes que tú puedas admirar porque te faltan, pues, como ha dicho el sabio, ninguno hay que no pueda ser maestro de otro en algo, ni quien no exceda al que excede. Esto es cierto, y hay que saberlo aplicar. Y saber también levantar sobre las ruinas de una juvenil ilusión los cimientos de una dicha matrimonial nacida de la comprensión y disculpa de los defectos ajenos, que acaso sean mucho menores que los nuestros.

la Sección Femenina se va en estos días animada a las horas de los ensayos, dando una nota de alegría con los sonos de nuestra clásica dulzaina y tamboril.

Escuelas del Hogar

En las Escuelas de Hogar de Sección Femenina reciben enseñanza no sólo las productoras e hijas de productoras, las empílicas de Servicio Social y las camaradas sino todas aquellas mujeres a quienes interesen las enseñanzas que en ellas se dan todas beneficiosas en alto grado para las mujeres que tengan que fundar su hogar. En ellas se enseñan los cuidados de los niños, el del hogar y el modo de, con un presupuesto modesto dar a la familia unas comidas sanas y nutritivas.

Clausura de un curso

El día 10 se clausuró el curso de Renovación de Divulgadores Sanitario-Rurales en la Escuela de mandos de la Sección Femenina y el 13 se inauguró otro nuevo curso de Renovación, también el 3.º para Delegadas locales no interrumpiéndose las enseñanzas que se dan a las camaradas que en los locales tienen que cumplir las normas que reciben para el engrandecimiento de la Patria.

Tel. de IMPERIO 1576